



Un horno romano en Sant Miquel de Fluvià

**en un lugar
de por sí ya
interesante**

Los Servicios Técnicos de Investigaciones Arqueológicas de la Diputación Provincial de Gerona, en su callada pero fructífera labor, suman en este trimestre con la aportación definitiva de un nuevo e interesante hallazgo, que una vez restaurado, queda ya a la vista de aquellos estudiosos o simples curiosos, que deseen verlo.

Lugar de interés

Cuando uno se acerca a Sant Miquel de Fluvià, desde lejos puede divisar ya la magnífica torre-campanario de la parroquia, que en su tiempo fuera del Monasterio, que había pertenecido al de Cuixá.

Está dedicada la iglesia a San Miguel, es románica de tres naves con bellos ábsides, y el magnífico campanario de 5 pisos, rematado con obras de fortificación.

Es de admirar el ábside central por sus proporciones, con ventanas entre columnas. Tiene cruceros con arcos peraltados, y los capiteles tienen motivos especialmente vegetales. Es del

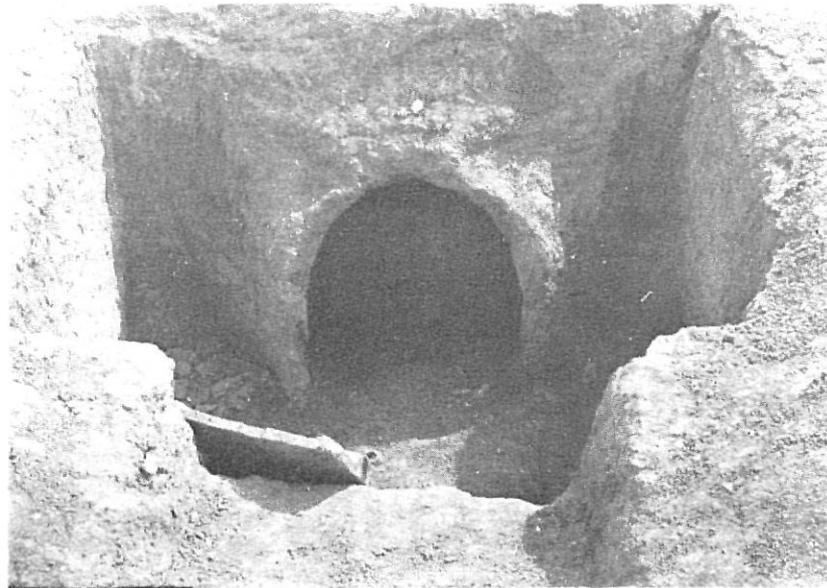
G. B.

s. XI, si bien el arco de la bóveda central es del s. XIII a raíz de una reconstrucción y finalmente el coro es del s. XIV.

Su papel en la historia ha sido notable. En 1592 fue agregada a la de San Pedro de Galligans de Gerona. En ella se guardaron joyas artísticas y hasta los reyes de Francia contribuyeron a su esplendor. En el s. XIV la iglesia fue agrandada y fortificada, para que cumpliera esta misión de defensa. En 1890 fueron robadas varias joyas de plata que se guardaban en ella y en mayo de 1945 se terminaron una serie de obras de restauración que, en parte, le retornaron su esplendor.

Hallazgo importante

A unos cien metros de la referida iglesia se hallaban unos obreros arreglando el camino



cuando al rebajar el nivel encontraron un tramo de arcilla dura, en la cual había unos agujeros. Dieron cuenta de ello, y un vecino avisó a don Miguel Oliva Prat — q.e.p.d. — quien inmediatamente se trasladó al lugar, descubriendo el inicio de un horno romano.

Empezaron entonces las obras para aislar el mencionado horno, y la restauración tuvo la finalidad de, primero, consolidar ambos lados para llegar hasta la propia entrada del horno romano.

Por encima, se colocaron vigas unas junto a otras, y sobre ellas, cemento. Ello, permite que debajo, quede en toda su amplitud, aislado e intacto el referido horno.

La labor ha sido larga y minuciosa. Y es que, en arqueología, hay cosas que no pueden hacerse con rapidez. Requieren un tiempo. Pero, ahora

que ya está terminado, podríamos decir visible, hemos visitado el lugar, con el mejor cicerone deseable para esta finalidad, la Jefe accidental del Servicio Técnico de Investigaciones Arqueológicas de la Diputación Provincial de Gerona, señorita Aurora Martín, quien nos facilitó aquellos detalles que creímos de interés, mientras nos mostraba cada uno de los puntos.

Por ello nos enteramos que este horno romano es de forma de algunos otros ya conocidos, si bien destaca por sus dimensiones que pueden calificarse de grandes. Mide de longitud 2'55 metros y el ancho en su parte máxima, o sea en la parte inferior es de 2'15 metros. Su altura es de dos metros.

Se trata, nos dice la señorita Martín de uno de los mejor conservados, más completos, y que sepa ella, que se haya realizado una obra análoga para su conservación. La boca, como

podimos observar, se halla bien marcada, así como las «toberas» o entrada de aire.

Nos hacen notar que la mayoría de estos hornos o parte de ellos que se han descubierto por estar o quedar al aire libre, la arcilla, al no poder conservar la dureza que les da el fuego, van quedando destruidos hasta desaparecer.

Este horno, era para cocer cerámica, y el hecho de que se hayan hallado tégulas de trigo «imbrex» — tejas curvadas —, hace suponer que en él se cocían asimismo tejas, aparte algún que otro útil de carácter casero.

Se conserva íntegro, por ello es notable el emparrillado superior, sostenido por una columna en muy buen estado. Notable asimismo la entrada de aire por ambos lados y la salida por la chimenea.

Actualmente, en la construcción - recinto que se ha hecho para salvaguardar el horno, que queda así aislado y por lo tanto visible y que se pueda estudiar o simplemente admirar, se ha colocado un sistema de ventilación para que la humedad no lo estropee, por ello, en la puerta de la caseta-caja, hay un paso de aire y otros junto a la antigua chimenea. Ello hace que ya pueda entrarse y su temperatura sea seca. Se trata pues de un recinto, construido para salvaguardar este horno, mientras en el exterior, el progreso sigue su marcha normal.

Es natural, prosigue informándonos la señorita Martín, que si había un horno, es que cerca de él debiera haber un núcleo de viviendas, ya que esta era la costumbre.

Recordó que algunos historiadores y arqueólogos, señalan que por Sant Miquel de Fluviá pasaba la vía militar romana, si bien faltan pruebas decisivas para esta afirmación. Incluso el hallazgo de este horno, no puede tomarse co-

mo punto de apoyo de la referida vía, si no sólo como de que los romanos ya habitaron el lugar. El lugar es idóneo, con tierra arcillosa, y cerca del agua, un riachuelo que poco después desemboca en el Fluviá.

Con esta defensa en torno al horno, se halla en condiciones de poder conservarse indefinidamente y el interés del mismo nos señala la señorita Martín, es tal, que se pedirá a las autoridades superiores que sea declarado de interés, provincial o local.

En esta nuestra provincia tan repleta de monumentos de las más variadas épocas, cabe añadir, a partir de ahora, uno no muy corriente, como es el de un horno romano, íntegro, lo cual no es fácil encontrar, y que se halla intacto, gracias a este sentir de todos los gerundenses, que saben colaborar en esta labor conjunta, para que los técnicos, puedan aplicar el debido remedio, y lo restauren adecuadamente, para incorporarlo al patrimonio provincial...

